

Carta 043 – la vocación a la vida consagrada

A ROSA QUE, DESDE HACE MUCHO TIEMPO, ESTÁ PENSANDO EN LA POSIBILIDAD DE CONSAGRAR SU VIDA A DIOS

Querida Rosa:

Cuando pasa tanto tiempo y la idea de consagrar tu vida a Dios no se te va de la cabeza es que, probablemente, Dios te está llamando.

Comprendo que tendrás tus razones para hacerte la remolona y para justificar tu tardanza. Pero, lo que en principio es razonable, cuando pasa tanto tiempo ya deja de serlo ¿O te vas a pasar toda la vida meditándolo? Piensa en Jonás. Huyó de la voz de Dios, pero le fue inútil. Dios no le dejó tranquilo hasta que se decidió y fue a predicar a Nínive.

Me has preguntado mi parecer. Y te responderé lo que otras veces ya te he dicho:

1 - La voz de Dios nunca es clara. Es, más bien, un susurro sugerente. Se trata de una llamada misteriosa, pero a la vez, muy **INSISTENTE**. Precisamente por eso hemos de entender que tu preocupación constante, al cabo ya de varios años, es muy buena señal. Una simple ilusión pasa antes al olvido.

2 - La voz de Dios se acompaña de cierta perplejidad. San Pablo, después de la caída del caballo, quedó ciego. En la práctica, una persona que ha sido llamada por Dios queda siempre en expectativa. Parece que todos los caminos se le ponen delante como posibles. A la vez todo parece imposible y de hecho se complica. Es el necesario **TIEMPO DE LA ESPERA**. No es prudente aquí tomar decisión ninguna.

3 - En esta situación hay que retomar la **ORACIÓN** como actividad imprescindible. *“Señor, ¿qué quieres que haga?”*. No importa estar en oscuridad interior, tampoco importa que haya en el corazón intereses contrapuestos, miedos, incluso fallos... No hay que dejarse acobardar. La súplica debe seguir constantemente: *“Señor, ¿qué quieres que haga?”*.

4 - Después llega el momento ineludible de pedir ayuda. Como Pablo necesitó de Ananías, así el que siente la “llamada” necesita la cercanía de un **PROFETA** que le ayude a desvelar si esa inquietud interior se debe verdaderamente a la voz del Señor.

Creo que muchas vocaciones fallan por no encontrar esta amistad que, en nombre del Señor, ayude a discernir la voluntad de Dios entre las propias ilusiones. La “dirección espiritual”, de una manera o de otra, sigue siendo necesaria.

5 - Todo esto supuesto, y pasado un tiempo prudencial, llega el momento de la **DECISION**. Es la hora de la respuesta a la llamada. Nunca se podrá tener la evidencia total en este momento tan importante. Sería demasiado fácil. Pero, entre luces y sombras, hay que tomar postura, hay que decidir. La garantía para hacerlo con responsabilidad está en el trabajo previo. *“He hecho, Señor, todo lo que he podido... y mi respuesta, al menos, es coherente. Ahora espero que Tú me ayudes”*.

Con este comportamiento no hay que tener miedo. Hay que lanzarse para que *“tu voluntad se cumpla en mí”*. Dios no te puede engañar, Rosa, ni pretende ponerte una trampa. Confía. Entrégate, tal como eres, de una vez por todas y para siempre. *“FIAT”*.

Te aseguro, Rosa, que no te arrepentirás. Florecerá tu vida como no te has imaginado, y... serás feliz. Muy feliz. Que Dios te bendiga

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 9 de octubre de 1994